

Los aportes de Norbert Elías a una sociología del deporte y la cultura física: notas para una reflexión acerca de su vigencia

Juan Manuel Sodo*

Introducción

UN REPASO POR LAS PRINCIPALES DEFINICIONES del concepto de deporte implica, para empezar, revisar los textos de Huizinga ([1972] 2007), Mandell (1988), García Ferrando (1990), Elías y Dunning (1992), Brohm (1993) y Bourdieu (1993), entre otros. Lo que equivale a situar un amplio abanico de posturas que abarca: diferencias entre concepciones históricas y ahistóricas; visiones que van desde el deporte entendido como codificación formal institucionalizada de antiguos juegos populares, hasta aquellas que lo conciben como restitución de impulsos violentos, pasando por las que lo consideran como un *campo* y las que lo definen desde una perspectiva marxista. Se trata, agregamos, de un concepto polisémico que involucra realidades y prácticas diversas. Es decir: según el punto de vista con que se lo mire, el deporte puede ser sinónimo de competición, de fenómeno estético, de entrenamiento ético, pedagogía de vida, derroche arbitrario, etcétera. A su vez, como se sabe, los hay amateurs y profesionales, individuales y colectivos, masivos y minoritarios.

Profesionales, masivos y colectivos como el fútbol, el caso del deporte que, por su indiscutible universalidad e importancia en nuestras sociedades, tomaremos como referencia a la hora de realizar lo que el texto que sigue a continuación propone: el ejercicio, lúdico, contra-fáctico, de jugar a problematizar, a la distancia, los aportes del sociólogo Norbert Elías para una sociología del deporte, o, lo que es lo mismo, los límites y la vigencia de los ensayos reunidos en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (1992), cotejados desde la actualidad de nuestras sociedades.

* (Rosario, Argentina, 1982). Dr. en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario, con especialización en sociología del deporte y, concretamente dentro de esa área, en los estudios culturales sobre violencia en el fútbol. Co-compilador de la antología *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol* (Interzona, Buenos Aires, 2013, 2da edición). Investigador tesista en el proyecto “Culturas populares, cultura de masas y ‘aguante’: prácticas y representaciones de las clases populares urbanas”, dirigido por Dr. Pablo Alabarces (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Profesor visitante en la materia Sociología I en Instituto Universitario Eseade, Buenos Aires. Email: juansodo@gmail.com

Nada mejor entonces que comenzar por un repaso general de dichos ensayos. Pero antes, nos parece importante señalar nuestra propia perspectiva respecto al concepto de deporte y su historia.

Breve historia y sociología del deporte

Etimológicamente, “deporte” entra en serie con lo lúdico, es decir, con esa pulsión tan arcaica como humana que tiende al juego. De hecho, según Martínez (2006), además de caracterizarnos por el desarrollo de ciertas habilidades que nos distinguen como animales racionales (homo sapiens) y fabril constructores (homo faber), los seres humanos también nos identificamos por nuestra constante propensión al delirio (homo demens), al juego (homo ludens), a la imaginación, al desgaste y al consumo dilapidador (homo consumans). De ahí que seguramente “a lo largo de nuestra historia buena parte de los tiempos de ocio [...] hayan sido fervorosamente dedicados a la recreación, el disfrute, el juego, el descanso, la fiesta, el relajamiento, el placer, la diversión y, claro está, el entretenimiento” (op cit: 2).

Y de allí también la aludida raíz etimológica, estrechamente vinculada con el término *deportar*, que, además de “expulsión”, “destierro”, etcétera, tomada como *deportarse* nos reenvía a la experiencia de distraerse, apartarse, fugarse hacia otro mundo, el de la alteridad lúdica, ese que está más allá de toda obligación instrumental y restrictiva cotidiana.

Ahora bien, y más allá de eso, los deportes tal cual los conocemos surgen en el marco de la modernidad y el capitalismo industrial. Y se inventan codificando juegos. Codificándolos al punto de, con el tiempo, tornarse esferas casi autónomas, distanciándose como si, desde entonces, crecientemente juegos y deportes pasaran a operar en registros diversos.

En síntesis, y con Alabarces, “aunque el juego puede rastrearse hasta lo más primitivo y arcaico del género humano —como pulsión lúdica—, el deporte es un invento de la modernidad, más preciso, del capitalismo inglés a mediados del siglo XIX” (2009: 3).

Lo cual deja entrever, dicho sea de paso, su impronta civilizadora y su función disciplinaria. Sabido es que la clase dirigente inglesa fomentó, al menos en Argentina, la práctica de deportes colectivos como uno de los entrenamientos posibles para el trabajo en equipo, la sujeción de lo individual al grupo o la especialización de roles y funciones dentro del mismo, actitudes caras al trabajo de fábrica por ejemplo. Asimismo, y siempre tomando como referencia la historia argentina, también se sabe que colegios y empresas británicas promovieron la práctica de deportes en general como medio de adiestrar a los jóvenes en la camaradería y el respeto de reglas, o de recrear la fuerza de trabajo y ordenar el tiempo libre de sus obreros y trabajadores.

Dicho de otra manera: el deporte, tal como lo conocemos hoy, es una construcción social que no puede ser considerada si no es sincrónicamente con la constitución de los Estados-Nación y, por consiguiente, con la sociedad de masas. Esto es, la existencia moderna del deporte sólo puede ser pensada en el contexto de una formación histórica concreta como es el del surgimiento de las sociedades masivas industriales. Tal es así que, según Albarces y Rodríguez (1996), deporte y sociedad de masas compartirían los siguientes rasgos:

- Igualitarismo y meritocracia: este principio en común “supone la igualdad formal de oportunidades y de acceso a los recursos” (*op. cit.*: 138), a través de una serie de mecanismos que los garantizan, como el establecimiento de categorías, la disputa en escenarios neutrales, la designación de jueces imparciales, etcétera. De allí, según los autores, “la importancia que adquieren los mitos referidos al éxito por la ruta del mérito, puestos en escena a través de los modernos héroes deportivos” (*ibidem*).
- Disciplinamiento de la violencia: esto opera por vía del monopolio de la violencia física legítima, por un lado, y el auto-control personal, por el otro. En ese sentido, en el sentido de los paralelismos y los rasgos comunes, los organismos de supervisión serían al deporte lo que el Estado a la sociedad, y el *fair play* sería al deporte lo que el auto-control emocional a la sociedad.

Volviendo finalmente a la distancia creciente entre juego y deporte, en los siguientes elementos radicarían sus principales diferencias:

- Secularismo: los deportes modernos no guardan necesariamente relación con rituales religiosos.
- Burocratización: los deportes dejan atrás todo tipo de resolución inmanente y tercerizan su fiscalización en instituciones reguladoras.

- Racionalización: el deporte introduce tácticas, planificaciones y técnicas específicas de entrenamiento, esto es, casi un universo paralelo (que excede) al acto, al puro presente del jugar.
- Cuantificación: el deporte mide, cuantifica rendimientos, archiva resultados, atiende a las estadísticas, se obsesiona con la ruptura de marcas y *record*, etc.

Resumiendo: primero con Inglaterra (cricket, fútbol, rugby, ciclismo, boxeo, esgrima), luego con los Estados Unidos (béisbol, volleyball y básquetball), la difusión global de los deportes modernos es simultánea de la construcción de los mercados mundiales y de los imperios coloniales.

Dicho esto, a la perspectiva histórica le sumamos una sociológica y entonces es aquí cuando nos introducimos de lleno en los ensayos de Norbert Elías.

El deporte en Deporte y Ocio...

¿Por qué las personas practican y ven deportes en sociedades como las nuestras?, se pregunta Elías. Se pregunta y aclara, como nosotros recién, que, si bien no ha existido sociedad humana sin algo equivalente a nuestros deportes, con “deporte” se refiere a los deportes modernos, es decir, a aquellos surgidos en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX y caracterizados por hacer de su codificación una búsqueda constante. En ese sentido -y trazando una analogía con los buenos vinos, que cuanto más viejos mejor- la mayoría de los deportes habrían requerido mucho tiempo de ajustes, de ensayo y error para asentarse y encontrar su punto óptimo.

Según se desprende de la lectura de Elías, el núcleo del deporte moderno, **aquél sobre el que se aplicaría ese ensayo y error**, estaría dado por una delicada máquina de polaridades que, en el marco de un espacio mimético regulado, generan y liberan tensiones. Así, ir a la letra del autor es encontrarse con que el deporte implica “un grupo de personas que realizan una actividad deportiva [que] es siempre una lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis —o liberación de la tensión- final (1992: 195)”.

¿Qué quiere decir todo esto? Vayamos por partes

En primer lugar, alcanzar la tensión suficiente, el punto óptimo, depende de cómo se tensan, precisamente, distintas polaridades. Podríamos enumerar algunas de ellas, para el caso de los deportes en equipo como el fútbol, que corren por nuestra cuenta:

- Polaridad entre la categoría o jerarquía de los contendientes. Por ejemplo: si uno es muy superior al otro la tensión se resuelve rápidamente.
- Polaridad entre las estrategias adoptadas por los contendientes. Si ambos adoptan estrategias defensivas, probablemente el resultado sea un empate.
- Polaridad entre la planificación estratégica del equipo y la impronta o repentización espontánea de alguno de sus integrantes para, como se dice, salirse del libreto.
- Polaridad entre los intereses colectivos del equipo y el interés individual de cada jugador por figurar y destacarse.
- Polaridad entre brindar un buen espectáculo y conseguir resultados de la forma que sea.
- Polaridad entre la ambición de sacar ventaja para ganar y el respeto de las reglas.

Un extenso párrafo sobre el viejo deporte inglés de la caza de zorros da cuenta de esta idea. Lo reproducimos dada su contundencia:

Otro de los continuos problemas de los deportes en general, que los deportistas encontraron con bastante anterioridad en relación con la caza de zorros, era el de cómo hallar el correcto equilibrio entre la prolongada tensión-emoción de la batalla misma y el relativamente breve placer culminante de la catarsis, del climax y la liberación de la tensión. El problema sobre cuál de estos dos polos era prioritario, como en las correspondientes polaridades de otros deportes, suscitó polémicas entre quienes preferían la caza misma y quienes atribuían mayor importancia al hecho de matar zorros, es decir, entre los partidarios del buen deporte y los que estaban por obtener victorias. La recurrencia con que se presentan discusiones análogas en diferentes deportes y en épocas distintas es un indicador de que la estructura básica del deporte continúa siendo la misma de siempre [...] La dinámica figuracional de un deporte debe estar equilibrada para impedir, por un lado, que las victorias sean demasiado precipitadas y, por otro, que haya demasiados empates (op cit: 206).

Habiendo repasado la definición de deporte, retomamos la pregunta: ¿Por qué las personas practican y ven deportes en sociedades como las nuestras? La siguiente afirmación de Elías supone un marco para introducirnos en ella:

Uno de los problemas fundamentales a que se enfrentan las sociedades en el curso de un proceso civilizador era —y sigue siendo— el de encontrar un nuevo equilibrio entre placer y restricción [...] El deporte fue una de las soluciones a este problema (idem.: 202).

El problema al que alude el autor radica en cómo dar a los individuos la oportunidad de experimentar plena-

mente la excitación agradable que parece ser una de las necesidades más elementales de los seres humanos sin los consiguientes peligros sociales y personales para otros o para uno mismo, y a pesar de una formación de conciencia pronta a suprimir muchas formas de emoción que, en épocas anteriores, habían sido fuente de gratificación placentera así como de revueltas, daños y sufrimientos humanos. De hecho, para Elías el grado de desarrollo alcanzado por una sociedad se puede inferir a partir de lo que él denomina “tríada de los controles básicos”:

- Por el grado de control que ejerce sobre las conexiones extra-humanas de acontecimientos, por ejemplo fenómenos naturales
- Por el grado de control que ejerce sobre las conexiones inter-humanas
- Por el grado de autocontrol de cada uno de sus miembros.

Ahora bien, es precisamente en ese contexto que un gran porcentaje de las personas practican y van a ver deportes. ¿Pero exactamente por qué?

No solo porque en condiciones de vida crecientemente sedentarias el deporte proporciona una oportunidad para la actividad física, sino además, y sobre todo, porque éstos operan suscitando en las personas emociones miméticas. Esto es, afectos como la alegría, la tristeza, el odio, la venganza, la humillación, el deseo de superioridad que imitan a los de la vida real, la vida no-recreativa, solo que en un espacio que, finamente codificado, regulado, las promueve y las desencadena. En palabras del sociólogo:

En estas sociedades, mientras, por un lado, las rutinas de la vida, sea pública o privada, exigen que la gente sepa contener con firmeza sus estados de ánimo y sus pulsiones, afectos y emociones, por el otro, las ocupaciones durante el ocio permiten por regla general que éstos fluyan con más libertad en un espacio imaginario especialmente creado por estas actividades, el cual, en cierto modo trae a la memoria aspectos de la realidad no recreativa [...] Mientras la excitación es severamente reprimida en el ejercicio de lo que comúnmente consideramos las cuestiones serias de la vida —salvo la excitación sexual, confinado en sentido más estricto a la intimidad—, muchas actividades recreativas nos proporcionan un espacio ficticio para hacernos sentir una excitación que imita de algún modo la producida por situaciones de la vida real, aunque sin los peligros y los riesgos que ésta conlleva. Películas, bailes, obras pictóricas, juegos de naipes, carreras de caballos, óperas, historias de detectives y partidos de fútbol, todas estas y muchas otras actividades recreativas pertenecen a esta categoría (idem: 57).

Elías también habla de “de-control controlado”, de “excitación libre de peligro o de culpa”, de “antídoto para

las tensiones por sobreesfuerzo”, es decir, el sobreesfuerzo resultante del esfuerzo de años por auto-controlarse. En suma, consideramos que a esta altura el argumento queda desplegado lo suficiente.

Y también a esta altura consideramos que es momento de pasar a la problematización que quisiéramos esbozar en diálogo con la obra del autor alemán. Entre la problematización, el ejercicio intelectual lúdico (no por nada estamos en un capítulo sobre el deporte) y el diálogo imaginario contra-fáctico, como apuntábamos en la introducción. No obstante, previo a ello, una aclaración y dos comentarios referidos al repaso y la lectura de dicha obra.

Notas al margen

La aclaración: el presente repaso dejó afuera un tópico eliasiano de relevancia que aquí no tuvimos por finalidad recuperar. A saber: la pregunta de por qué los deportes surgieron primero en Inglaterra. En ese sentido, Elías se pregunta: ¿qué características del desarrollo y de la estructura de la sociedad inglesa explican el desarrollo en su seno de actividades recreativas con las características concretas de lo que hoy conocemos como deporte?

Un primer comentario: para aquellos estudiosos que tienen por finalidad ya no tanto discutir los aspectos sociológicos de los deportes como analizar prácticas y comportamientos de las personas que concurren masivamente a eventos, como un partido de fútbol por ejemplo, tal el caso de los estudios sobre violencia en los estadios, entendemos prudente privilegiar textos que partan del fútbol en toda su compleja especificidad. Sin ir más lejos, y como en parte ha podido leerse, en Elías el fútbol aparece como uno más de los deportes (junto al críquet, al boxeo, al rugby, la caza de zorros, etcétera.), que a su vez son una más de las actividades recreativas del ocio (ver películas, bailar, etc.), que a su vez son una más de las actividades en las que pueden leerse los avances del proceso civilizatorio (como la parlamentarización política, los buenos modales, los modos de gestionar las necesidades fisiológicas, los olores o la desnudez).

Por último, el otro comentario: entendemos discutible el hecho de que no haya en los textos de Elías una concepción de los deportes “en positivo”, por llamarlo de alguna manera. Esto es, una consideración de los deportes más allá de sus funciones de descarga, equilibrio pulsional, restitución instintiva, catarsis liberadora, etcétera. En esa línea, no aparece en el planteo del autor la dimensión del deporte como placer en sí mismo, independiente de cualquier tipo de función social. Es decir, la práctica o la contemplación de los deportes como derroche arbitrario, como gasto improductivo, como gesto soberano

(Pal Pelbart, 2009), como acto placentero que se sustrae a cualquier ecuación de costo-beneficio o inversión-ganancia. Desde nuestra óptica, en efecto, y tomando como caso referencial al fútbol, circulan algunos otros textos con una coincidencia: el fútbol como experiencia lúdica, deportiva y estética aparece como lo inútil, lo gratuito, lo que convoca presencias masivamente “sin servir para nada”. Veamos algunos fragmentos en los que es factible leer esa coincidencia, festejada:

El fútbol es, en muchos sentidos, inexplicable, porque nos hace sentir cosas muy parecidas en el estómago sin que lo que ocurra el domingo modifique sustancialmente nuestras vidas (Jorge Valdano en Villoro, 2006)

[El fútbol] es el espacio de la salvajería feliz; Y no hay tantos. Sospecho tres: la mesa, la cama y la tribuna. Y los dos primeros producen discursos tanto más complejos. Uno puede organizar su vida alrededor de lo que hace en la cama o entender la historia del mundo y de la cultura alrededor de lo que hay sobre la mesa. En cambio, el fútbol no tiene nada de eso. Los noventa minutos de un partido son un tiempo de lo más intenso y, a la vez, perfectamente improductivo, inútil. Y eso es, para mí, lo mejor que tiene [...] La identidad futbolera es circular: no produce hechos que producen efectos reales sobre los que los producen. Por eso a veces pienso que es improductiva (Caparrós, 2005: 9)

Kant analiza el uso de la palabra bello como un juicio de gusto [...] El juicio de gusto se refiere a una pura satisfacción desinteresada. En otras palabras: ver jugar bien a su equipo o ver a su atleta favorito rompiendo un record no tendrá nunca una utilidad objetiva en su vida cotidiana [...] No hay nada que pueda comprar con la victoria de su equipo [...] Esta desconexión de la vida cotidiana es lo que algunos pensadores han descrito como autonomía o insularidad de la experiencia estética (Gumbrecht, 2006: 28)

Así, acostumbrados a tramar la mayoría de nuestros vínculos e intercambios a partir de una lógica de extracción de utilidad, de capitalización y rendimiento, en lo que Marx llamaba la alienación del hombre respecto de su ser genérico, donde la vida misma se le aparece como un medio, tendríamos en el fútbol un vehículo de desalienación de la vida y el mundo.

Ahora sí, vayamos al nudo del presente trabajo.

Notas para una problematización de los aportes eliasianos

Para el ejercicio de reflexión que proponemos, debemos señalar una serie de elementos a tener en cuenta. No es la intención profundizar aquí en ellos, tarea que en todo caso podrá emprender el lector interesado, sino más bien cartografiar un cuadro de situación que pueda provocar discusiones.

A saber: se habló de que, en su génesis, deporte y sociedad de masas no pueden pensarse por separado. A la par, se debe tener en cuenta que Elías escribe entre 1966 y 1972, esto es, en el contexto de una sociedad de masas todavía muy marcado. Desde entonces, nuestras sociedades han experimentado una serie de mutaciones que, a los fines de agruparlas bajo etiquetas de denominadores comunes, aquí nombraremos, a groso modo, de la siguiente manera:

- Pasaje de una sociedad mediática a una sociedad mediatizada (Verón, 2001).
- Del capitalismo de tipo industrial, al capitalismo de tipo financiero (Boltansky y Chiapello, 2002).
- De la sociedad industrial a la sociedad de la información y el consumo (Bauman, 2002).
- De la organización fordista del trabajo a la organización posfordista (Virno, 2004).
- De la sociedad disciplinaria a la sociedad de control (Deleuze, 2005).

A ello habría que sumar la crisis de los grandes relatos y referentes identitarios modernos (el trabajo, la nacionalidad, la clase social, la representación partidaria), la creciente caída de tabúes sexuales redundante en una hiper-erotización del espacio público, etcétera, entre otros elementos que deberían completar el cuadro. Todo ello, con sus consecuentes transformaciones al nivel de los modos de vida cotidianos, las dinámicas del ocio y la economía energética de los cuerpos, por señalar tres niveles caros a la producción eliasiana.

En este marco, y tomando datos que surgen abductivamente como producto de nuestra propia experiencia vital, cabría pensar que en las sociedades contemporáneas existen un sinnúmero de instancias que, más allá del deporte, promueven el despliegue constante de emociones miméticas y ofrecen, nuevamente más allá del deporte, posibilidades de catarsis y descarga.

Así, teniendo en cuenta que la función social del deporte en Elías era generar y liberar emociones miméticas en los asistentes al mismo (y en sus practicantes, claro está), nos preguntamos: en el tiempo actual, ése en el que las mediatizaciones hegemónicas son unas que, mediante estrategias de contacto (Verón, 2009) interpelan lo somático, lo afectivo, lo pulsional; ese tiempo en el que el mercado de trabajo demanda la puesta en juego de facultades genéricas (Virno, *op cit*); ese en el que la vida se vive como la permanente aventura de la autogestión del yo (Eihremberg, 2000), la lógica del consumo nos lanza a una carrera constante por la satisfacción (Bauman, *op cit*) y los cuerpos viven hiper-sexuados y hiper-estimulados... En

un tiempo, decíamos, que se caracteriza por algunos de todos estos rasgos mencionados: ¿No queda un tanto desfasada esa función por Elías señalada?

Queremos decir: ¿no se encuentran ya en circulación constante las emociones miméticas generadas en los individuos, como si la vida entera fuera un continuo deporte o una continua asistencia a un partido de fútbol? Más aún, ¿no es el tiempo en cuestión uno dominado por condiciones de vida inestables, vertiginosas, aceleradas, prolíficas en excitación y en humores a flor de piel antes que ese tedio regular y restrictivo que requería de espacios para la catarsis y la descarga de emoción?

¿Cuál podría ser una función actual de los deportes? Interrogante que, simultáneamente, conduce a preguntarnos por el estado actual de la relación entre deporte y ocio, deporte y disciplina, deporte y pulsiones violentas; lo cual repercutirá indudablemente en aquellos encargados de planificar políticas sociales y deportivas integrales.

Hecho un primer planteo general, pasemos ahora a ejercicios puntualmente vinculados con el fútbol. Y en ese sentido, preguntémosnos:

- 1) ¿Puede plantearse, tal la hipótesis de Romero en una conferencia, que la agresión en el fútbol se codifica tanto que se va desplazando del campo de juego y los jugadores a las tribunas y sus actores?

El dato que proporciona Alabarces (2004) y que sostiene que hasta el año 2004 el 85% de las muertes en el fútbol argentino se produjeron desde 1976 en adelante, quizás no sea en esta dirección un dato menor. Dice Romero, el periodista argentino especializado en asuntos vinculados con muertes en torno del fútbol, en una conferencia sobre el tema:

En 1700 en un solo condado de Inglaterra hubo más de cuatrocientos ochenta muertos entre los jugadores de fútbol de entonces, que todavía no era el fútbol tal como hoy lo conocemos. La primera violencia que tiene el fútbol se dio entre los protagonistas primarios [...]. Después hay violencia de tipo esporádica entre las hinchadas [...]. Yo, para hablar de una continuidad te hablaría de fútbol y muerte, que fútbol y muerte son inseparables desde sus orígenes. Esa relación entre fútbol y muerte va sufriendo transformaciones y cambios hasta que aparece esto nuevo en la década del sesenta donde la muerte se traslada del campo de juego, concreta o simbólica, o ritual, y se va a las tribunas entre los protagonistas secundarios (<http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 7 - N° 41 Octubre de 2001).

- 2) Luego, y tomando como caso al fútbol de Argentina: dadas las condiciones institucionales y económicas de déficit estructural que redundan en una precarización de la faz deportiva de los clubes, que a su vez redundan

en una creciente caída del nivel del juego y de la jerarquía de los jugadores torneo a torneo, ¿puede afirmarse que los partidos y los torneos rara vez logran armar el climax del que trata Elías, y que, cultura del aguante-fiesta (Sodo, 2010) de por medio, la gestión de las tensiones tiene lugar principalmente en las tribunas y graderías, compitiendo por demostrar qué hinchada brinda el mayor espectáculo visual y más apoya a su equipo?

A propósito del climax, y de una hipotética dificultad para ser alcanzado, ¿tendrá algo que ver el hecho de que las actuales generaciones de espectadores futboleros hayan sido crecientemente socializados en ambientes de un fútbol televisado cuyos formatos más exitosos, al decir del Colectivo Inmediato (2010) respecto del célebre programa televisivo argentino *Fútbol de Primera*, han erradicado la espera?¹ Veamos, en ese sentido, un largo pero jugoso fragmento:

A diferencia del tenis o el volley, donde cada jugada equivale a un punto a favor o en contra, en el fútbol suele estar no pasando nada. Un equipo puede ser superior a su adversario, un jugador puede destacarse por su habilidad o su inteligencia, sin que por esto algo cambie en el resultado [...] Eso que puede o no pasar, ese evento por excelencia del fútbol, es el gol. El gol resignifica las acciones del juego convirtiéndolas en los hitos que condujeron a su realización. El gol es el quiebre, siempre inesperado, de la temporalidad estática del juego [...] El gol es, entonces, el instante inesperado que produce un quiebre en la espera. La propuesta del formato actual de Fútbol de Primera, alentada por las conveniencias de las empresas auspiciantes, no parece tener en cuenta la importancia de que pueda no pasar nada: erradica la espera. Los goles del fin de semana se suceden, se intercalan con goles de partidos de años pasados, estadísticas inverosímiles, publicidades que inventan sus propios goles reales, opiniones de los actores principales o secundarios, jugadas musicalizadas con ritmos africanos, hinchadas sincronizadas a melodías balcánicas, exóticos festejos de goles que no hemos visto...; todo el tiempo pasa algo [...] La saturación del tiempo del programa por goles desnaturalizados es producto de una política del puro goce. Se elimina el tiempo, la dificultad, el trabajo que deriva en un resultado (2010: 30)

En similar dirección apunta Mira (2010) cuando describe de manera sugerente algunos de los rasgos de las subjetividades espectatoriales forjadas en la Era del fútbol-pantalla: el *híperespectador* y, como su par antagónico pero complementario, el *híperhincha*. Acerca de las condiciones que facilitan su emergencia, argumenta el autor:

1 Fútbol de Primera fue, desde 1985 hasta que el Estado se hizo cargo de los contratos de transmisión de los partidos de primera división en 2009, “el clásico de los domingos por la noche” y el caballito de batalla de la empresa Torneos y Competencias. Emitido de 22 a 00hs y con la presencia ininterrumpida de Enrique Macaya Marquez en la conducción, Fútbol de Primera fue la innovadora cita obligada de todo aquél futbolero que se precie de tal para ver los compactos de los partidos y los goles de la fecha.

La ley de la repetición es la del desgaste. Cuanto más se repite un gol más conexión pierde con el aquí y ahora del estadio, con el grito de gol que pudo haber desencadenado [...] Paralelamente, el fragmentarismo aísla al gol del continuo emotivo del partido, como si la demora, el aburrimiento, la lucha, no fuesen también fuentes de emociones. En el living, la repetición y el fragmentarismo entrenan al espectador para dejar de percibir al gol en su economía de escasez y en su rareza, y aceptarlo como una abundancia. Y es mediante el fragmentarismo y la repetición que la televisión funda las nuevas subjetividades futboleras (2010: 93).

A esto habría que sumar la existencia de redes sociales, habilitadas por las nuevas TICs (Tecnologías de Información y Comunicación), por las que proliferan al infinito imágenes concebidas desde ese formato, socializando, modelando y entrenando crecientemente algo así como una percepción fragmentada y sin espera².

En definitiva. Sentados estos elementos, de aquí en más dependerá de la imaginación teórica, de la profundización de lecturas, pero también de la observación atenta y de la agudización de la escucha, así como de una auto-etnografía deportiva, la intuición y la sensibilidad de la mirada, el seguir tejiendo interrogantes para una revisión crítica de los clásicos, y así aportar nuevos elementos para una sociología del deporte y la cultura física.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALABARCES, Pablo y RODRÍGUEZ, María Graciela, 1996, *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires: Atuel.
- , 2004, *Crónicas del aguante; fútbol, violencia y política*, Buenos Aires: Capital Intelectual
- , 2009a, “El deporte en América Latina”, en *Razón y Palabra*, revista digital del Proyecto Internet del ITESM Campus Estado de México, Año 14, Número 69, dedicado a “Deporte, cultura y comunicación”, ISSN 1605-4806. Disponible en línea: <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n69/index.html>
- BAUMAN, Zigmunt, 2002, *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERARDI, Franco, 2007, *Generación post-alfa*, Buenos Aires: Tinta Limón
- BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Éve, 2002, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Buenos Aires: Akal.
- BOURDIEU, Pierre, 1993, “Deporte y Clase Social”, en *Materiales de sociología del deporte*, Genealogía del Poder/23, Madrid: La Piqueta.
- BROHM, Jean-Marie, 1993, “20 tesis sobre el deporte” en *Materiales de sociología del deporte*, op cit.
- CAPARROS, Martín, 2005, *Boquita*, Buenos Aires: Sudamericana
- COLECTIVO INMEDIATO, 2010, “Esto no es fútbol...” en SODO, Juan Manuel y VALLE, Agustín (Comps.) *De pies a cabeza; ensayos de fútbol*, 2010, Buenos Aires: Ensayos en libro.

2 Si bien no utilizan exactamente las mismas categorías y no estudian el caso de las subjetividades futboleras sino de la subjetividad contemporánea en sentido amplio, para una profundización en torno de la percepción fragmentada y sin espera, o de la cultura del puro goce, pueden consultarse trabajos de dos filósofos muy interesantes: Franco Berardi (2007) y Peter Pal Pelbart (2009).

- DELEUZE, Gilles, 2005, "Posdata sobre las sociedades de control" en FERRER, Christian (COMP.) *El lenguaje libertario*, 2005, La Plata: Terramar
- EIHEREMBERG, Alan, 2000, *La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*, Buenos Aires: Nueva visión.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric., 1992, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México: Fondo de Cultura Económica (Edición original: ELIAS, Norbert and DUNNING, Eric (1986) *Quest for excitement: sport and leisure in the civilizing process*. Oxford: Blackwell).
- GARCIA FERRANDO, Manuel, 1990, *Aspectos sociales del deporte; una reflexión sociológica*, Madrid: Alianza
- GUMBRETTCH, Hans, 2006, *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires: Katz.
- HUIZINGA, Johan, 2007, *Homo Ludens*, Madrid: Alianza Editorial.
- MANDELL, Richard, 1988, *Historia cultural del deporte*, Barcelona: Bellaterra.
- MARTÍNEZ, José Samuel, 2006, "El motor de las once imaginaciones" en *Revista Regiones*, suplemento de antropología, Número 25, Ciudad de México, diciembre de 2006.
- MIRA, Rubén, 2010, "Gol" en SODO, Juan Manuel y VALLE, Agustín (Comps.), op cit
- PAL PELBART, Peter, 2009, *Filosofía de la deserción*, Buenos Aires: Tinta Limón
- SODO, Juan Manuel, 2010, "Dos problemas de las clasificaciones sobre hinchas del fútbol argentino" en *EFDeportes.com, Revista Digital*. Año 15, N° 149, Buenos Aires
- VERÓN, Eliseo, 2001, *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma.
- 2009, "El fin de la historia de un mueble" en CARLÓN, Mario y SCOLARI, Carlos, 2009, *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*, Buenos Aires: La Crujía.
- VILLORO, Juan, 2006, *Dios es redondo*, Buenos Aires: Sudamericana
- VIRNO, Paolo, 2004, *Gramática de la multitud*, Buenos Aires: Colihue.



